

"Balbuceos"

Homilía del 2º Domingo de Navidad B

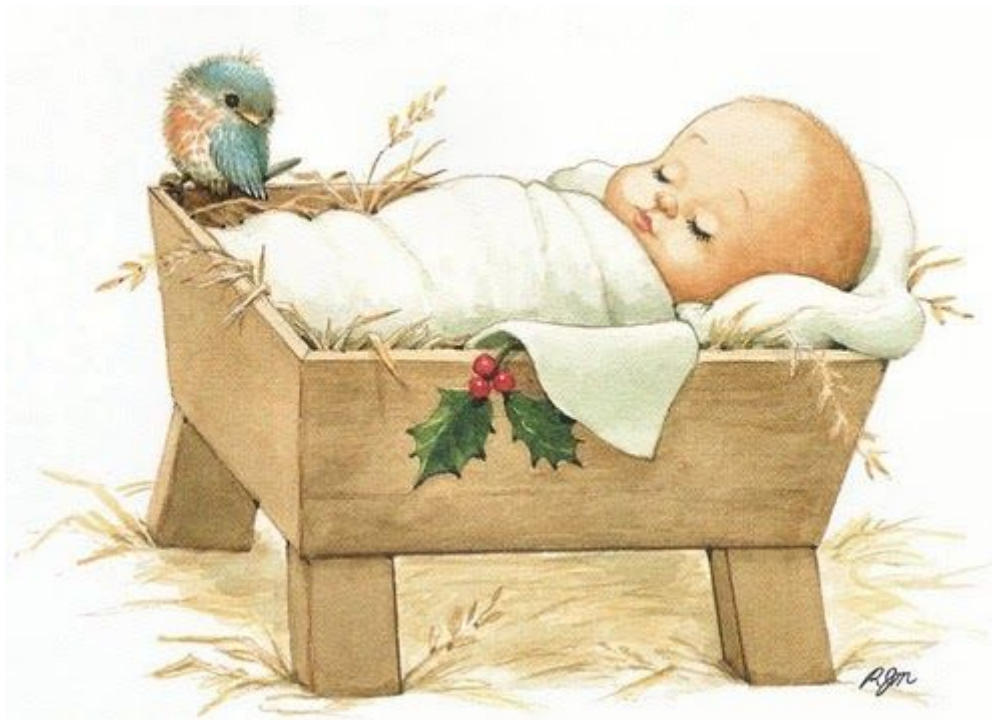


Dios decide acercarse a nosotros porque estamos haciendo demasiado mal las cosas, para rectificar los caminos, al rescate del hombre. Leer Juan 1, 1-18

1. Prólogo

El segundo domingo después de la Navidad, nos encontramos con el texto de San Juan, el comienzo del Evangelio de San Juan, el "prólogo", que es uno de los textos más difíciles de leer del Nuevo Testamento ya que nos habla en un sentido muy específico, desde Dios, del significado de la Navidad. Nosotros hemos mirado en estos días el pesebre, hemos visto allí a Jesús, el niño-Dios, hemos visto a María, a José, hemos contemplado esta sagrada familia y todo esto nos es muy cercano, porque todo hombre nace en medio de una familia, con una madre, con una situación así, parecida a la de Jesús. Sin embargo allí decimos: éste es el niño-Dios y ésto es lo que quiere reflejar San Juan en el Prólogo y dice, "éste que está allí es el Verbo, es la Palabra, es la Sabiduría de Dios, esa persona que nosotros llamamos cuando hablamos de Dios, decimos "El Padre, **el Hijo...**", Ése es! "El Hijo, por eso esta palabra de Dios, esta Sabiduría de Dios se hizo carne, se metió en nuestra historia, se hizo uno de nosotros, se encarnó, se metió dentro.

2. ¿Por qué?



Esto que es uno de los misterios más grandes de la historia, junto con la Creación, puede preguntarse un poco esto:

- ¿por qué Dios se tiene que meter en la historia de los hombres?

Indudablemente que las cosas no están bien. Dios no

viene a felicitarnos porque somos tan buenos. Dios viene a nosotros, a embarrarse con nosotros, porque nosotros no estamos bien. Esta Encarnación, este meterse en la historia para redimir la humanidad, es porque nosotros estamos viviendo de una manera que no es la que Dios quiere. Y ahí está entonces la explicación de la Navidad, la explicación de la Encarnación.

3. "Balbuceos"

Pero todavía más allá de esto, siempre tenemos que tener en cuenta que el lenguaje éste que empleamos, sobre Dios, siempre es inadecuado, siempre es limitado, empleamos palabras que creemos que decimos algo y lo de Dios siempre trasciende, siempre está más allá al punto tal que no nos equivocamos si decimos, que ni siquiera aquellos que más han estudiado del tema saben algo de esto. Como que "balbuceamos" algunas palabras. El balbuceo es lo de el bebé que intenta comunicarse, decir algo, parece que quisiera decir algo y....? Buenos, así nosotros hablamos sobre Dios. De la misma manera que el Bebé. No sabemos lo que decimos. El Misterio nos trasciende por todos lados. Entonces lo que cabe es, la Escritura, la Palabra tenemos que leerla en ese mismo sentido. Es decir, más como Poesía, que

habla de lo insondable, que como una cosa precisa. A veces leemos la Palabra como que estamos leyendo un libro de historia, de geografía o de ..., no! Es poesía, es decir las palabras no alcanzan, el misterio es mucho más grande de lo que nosotros podemos decir. Eso por un lado.

4. Otras religiones



Por otro lado, en un sentido ecuménico, en un sentido de saber hablar con las otras religiones, comunicarnos: todos queremos decir algo del mismo misterio y lo decimos de distintas maneras. A veces hacemos un drama por esto y a veces hasta hemos hecho guerras los seres humanos por palabras, como si realmente supiéramos, fuéramos los dueños de este misterio. Lo que nos dice San Juan es que Dios se metió en la historia, se metió en nuestras vidas, se metió en nuestra geografía, Ése que trasciende todo y dice: Este que es la Luz vino a iluminar las tinieblas, y los que estábamos en las tinieblas es como que ni siquiera nos dimos cuenta. Es más, muchas veces los hombres vivieron y siguen viviendo, como si no hubiera pasado nada.

Incluso, allí mismo, en Belén, en Nazareth, en Israel, muchos ni se enteraron de este Dios con nosotros, del Emmanuel.

5. Hijos de Dios

Pero dice: a los que se dieron cuenta, a los que percibieron el misterio, a los que han creído en Él, dice Dios, a los que creen en su nombre les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios. Hijos de Dios. Y ahí estamos ante otra palabra que decimos tan "cancheramente", somos cancheros. Decimos "somos hijos de Dios" y no sabemos lo que



decimos. Esto es más grande de lo que podemos imaginar. En realidad lo que somos es hijos de otros hombres, ¿cómo hijos de Dios? La grandeza de este misterio. Y somos hijos porque al meterse la Palabra de Dios, el Verbo, la Sabiduría de Dios, ese Hijo al meterse en lo humano, al encarnarse, lo que hizo es unirse a todo lo humano. Y a toda la miseria humana, para rescatarnos, para redimirnos, para sanarnos, para purificarnos, para perdonar nuestros pecados.

6. "Deméritos"

Entonces, el misterio de la Navidad es que Dios ha venido a rescatarnos, justamente porque estamos metidos en el barro. No por nuestros méritos, es más, yo diría por nuestros "deméritos", porque somos un desastre. Dios no pensó la humanidad así como la hemos hecho. Dejó la libertad, y con esa libertad hicimos y hacemos cualquier cosa, menos lo que Dios quiere, por eso vino a nosotros, para tendernos una mano. Por eso dice San Juan. No vino a juzgar al mundo, sino a salvarlo. Es decir, a tender una mano, y que nos tomemos de Él, de Jesús, que aparentemente es como uno más de nosotros. Es Dios mismo, que se metió en la historia y que nos viene a rescatar.

7. "Abbá"

Por eso, entonces cuando decimos hijos de Dios, lo que



estamos diciendo es que Dios se hizo tan cercano a nosotros, si se acuerdan las lecturas de fin de año, decía: ese espíritu de Dios se ha manifestado en nosotros para que podamos decir a Dios Abbá, es decir papá, padre, pero en un sentido de cercanía y de confianza y de mucha ternura: "papito", así. ¿Cómo el hombre puede llegar a decir a Dios eso. Justamente porque Dios mismo se metió entre nosotros, se hizo una de nosotros de manera que seamos hijos de Dios. No lo merecemos. Dios nos ha dado como una gracia, ser hijos de Dios. Él vino a rescatarnos y por eso nosotros somos capaces de decir a Dios, lo que vamos a decir en un rato nomás: "Padre Nuestro". Padre. Como Jesús.

8. Trascendencia

También yo quería rescatar en esta reflexión, la trascendencia de Dios. Si bien es cercano en Jesús es totalmente trascendente, por eso las palabras no alcanzan, las religiones no alcanzan, la poesía no alcanza, la teología no alcanza. Siempre Dios es más y siempre es inaccesible, siempre misterio y cercanía en Jesús. Por eso que esta celebración de hoy es la que traemos todo lo que hay en nuestro corazón, lo ponemos y lo depositamos en este Dios insondable y cercano, trascendente y uno de nosotros. Allí en el pesebre, allí en Jesús, en Nazareth, en Belén. Este hombre-Dios, este niño-Dios ha venido a nosotros, pese a nosotros y ha venido a rescatarnos.

p. Juan José Gravet